

Línea temática: Geopolítica y recursos estratégicos.

Tema de la ponencia:

Venezuela y Bolivia: Recursos naturales y tendencia al Estado de excepción en América Latina.

Autor: Marco Antonio Vázquez Flores

Doctor en Estudios Latinoamericanos Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Escuela Superior de Economía-Instituto Politécnico Nacional (IPN)

Nacionalidad: mexicana

Tel: +52 5548601851

E mail: maik858@hotmail.com

Introducción

En la vuelta de siglo, después de más de treinta años de dominio neoliberal y saqueo dentro de la región, emergieron diversas fuerzas sociales en el escenario político a partir del año 2000. Estas fuerzas tomaron como consigna política y económica dar un *golpe de timón* a la tendencia de autoritaria desposesión que dominaba la región e implementaron un camino alternativo, *posneoliberal* (Sader, 2009), dentro de sus proyectos nacionales.

Así, varias naciones optaron por este camino con diferente grado de radicalidad en su proyecto contrahegemónico, pero Venezuela con Hugo Chávez y Bolivia con Evo Morales fueron quienes apostaron por una transformación más radical de este proyecto. Implementaron nacionalizaciones estratégicas para recuperar el control de la renta natural (petróleo, gas, litio) y acelerar su desarrollo económico, lo que les permitió mejorar su posición en el mercado mundial, impulsar políticas genuinamente anti-imperialistas y generar recursos para reconvertir la renta natural en renta nacional, al servicio de su respectivas naciones.

No obstante, la ofensiva hegemónica mundial no tardó en materializarse. Venezuela y Bolivia han sido objeto de múltiples ataques, incluyendo golpes de Estado duros y blandos, campañas mediáticas nacionales e internacionales, bloqueos económico-financiero, guerras económicas y abiertas pretensiones de invasión militar. Esto demuestra que ambos países son piezas claves en la lucha por la hegemonía mundial, ya que poseen la reservas más grandes de recursos estratégicos de la era, como *el petróleo* y *el litio*, lo que los coloca en el centro la disputa por la hegemonía global.

Esta ponencia tiene como objetivo analizar las tendencias actuales del capitalismo mundial y como estas priorizan el dominio del petróleo y el litio de la región, impulsando una reconfiguración neoautoritaria de la política de los Estados de la región mediante el establecimiento de formas de *Estado de excepción* (Arizmendi & Beinstein, 2018). Asimismo, se expondrán los alcances y límites del control contrahegemónico de la renta natural en Venezuela y Bolivia, y se analizarán los motivos y acciones neoautoritarias contra estos países, producidas por el control soberano de sus recursos naturales.

Tendencias seculares del capitalismo mundial y recursos estratégicos.

Para analizar peculiaridad del uso soberano de los recursos naturales en Venezuela y Bolivia, es imprescindible adoptar una perspectiva que vaya más allá de la mirada endógena y considere las tendencias de la acumulación mundial del capital y sus impactos en América Latina. De esta manera, podemos comprender cómo las políticas sobre los recursos naturales de estas naciones se insertan como respuestas sociales de contratendencia.

En este sentido, se identifican tres tendencias mundiales que impactan en la ofensiva hegemónica no solo Bolivia y Venezuela, sino en la región en general: *la tendencia secular de la caída de la tasa de ganancia, la lucha por la hegemonía mundial y, el colapso ambiental, el fin de la era del petróleo barato y la necesidad de una transición posfosilista.*

A) Tendencia secular de la caída de la tasa de ganancia

Nos encontramos ante *la fase de la más pronunciada caída de la tasa de ganancia* para los países del *Norte Global*. Según el análisis estadístico de Esteban Maito (2013) sobre la tendencia secular de la caída de la tasa de ganancia global, se observa que los países que los países periféricos, y especialmente los países de la metrópoli, han alcanzado el nivel histórico más bajo de tasa de ganancia, incluso inferior al registrado durante la crisis del 29.

Figura 1. Tasa de ganancia promedio de los países central (PC), los países periféricos (PP) y mundial.



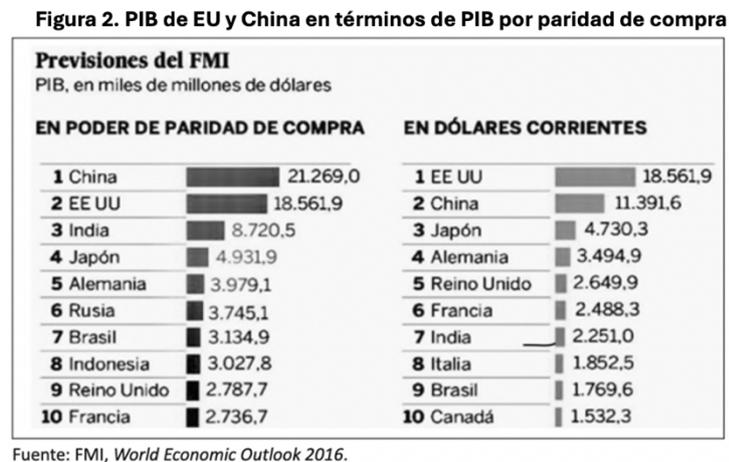
Nota. Tomado de Esteban Maito, (2013), "La transitoriedad histórica del capital. La tendencia descendente de la tasa de ganancia desde el siglo XIX", en Razón y Revolución, No. 26, p. 147, Dirección URL: <https://www.aacademica.org/esteban.maito/14.pdf>

La figura 1 muestra que, en 2010, la tasa de ganancia global promedio era del 19%, mientras que en los países del Norte Global era significativamente menor, situándose por debajo del 15%. Este nivel es incluso inferior al registrado durante la crisis de 1929. Esta caída abrupta y secular de la tasa de ganancia obliga a los capitalismo del *Norte Global* a intentar contrarrestarla mediante una configuración política cada vez más violenta, *tendencia epocal* hacia el despliegue de una violencia política destructiva intensa para reactivar las fuerzas contrarrestantes de la tasa de ganancia (Arizmendi, Septiembre 2020). Esto se ha traducido en una ofensiva de los capitales hegemónicos, especialmente de Estados Unidos, hacia la periferia latinoamericana, utilizando como punta de lanza el perfeccionamiento de las formas de *acumulación por desposesión* y dominio *espurio trasnacional*. Ante esta caída histórica de la tasa de ganancia, Estados Unidos ha intentado subordinar la región de forma cada vez más violenta, tratando de consolidar su condición de patio trasero para detener la caída de la tasa de ganancia.

B) *La lucha por la hegemonía mundial.*

Aunado con la tendencia de sobreacumulación, se suma la *crisis de hegemonía mundial de Estados Unidos*, lo que hace más evidente la ofensiva contra Latinoamérica. Según datos del *World Economics Outlook 2016*, el FMI modificó su método de medición del PIB para enviar un mensaje a la hegemonía estadounidense. Además de la medición en dólares corrientes, agregó un análisis basado en términos del poder de compra, revelando que en 2014 el PIB chino superó al PIB estadounidense por primera vez en la historia

(Figura 2). El PIB chino equivalió el 114.58% del PIB estadounidense, y se proyecta que para 2030 podría alcanzar hasta un 162% o más del PIB estadounidense (Arizmendi, 2020).



Esta situación obliga a la hegemonía estadounidense a consolidar su poder planetario en el mediano plazo, con el fin de contener el crecimiento acelerado de la economía china y mantener su posición dominante.

C) Colapso ambiental, el fin de la era del petróleo barato y la necesidad de una transición posfosilista.

El aumento de gases de efecto invernadero en la atmósfera y el incremento acelerado de la temperatura promedio del planeta, que supera los límites establecidos en los Acuerdos de París, plantea riesgos potencialmente catastróficos. Esto se debe a la activación de efectos de retroalimentación que podrían provocar un aumento de la temperatura entre 2° y 6° para este el próximo siglo. Entre los efectos de retroalimentación más peligrosos se encuentran: la desestabilización oceánica milenaria, la extinción del Amazonas, el derretimiento de los casquetes polares y la liberación de metano del permafrost siberiano (Arizmendi, *La crisis ambiental mundializada y sus disyuntivas*, 2005-2006).

Ante este escenario, nos enfrentamos a una contracción capitalista entre dos tendencias que pugnan cada una por instaurarse en el Capitaloceno (Alvater, 2014). El haber alcanzado el pico máximo de descubrimientos efectivos de petróleo ha marcado el fin de la *era del petróleo barato*, desencadenando una disputa entre los Estados nación por controlar las últimas reservas estratégicas del planeta. Esto ha resucitado una tendencia

entre la necesidad del capitalismo de transitar hacia una era posfosilista de acumulación mundial, por un lado y, por otro, una tendencia por parte de los intereses a corto plazo de los Estados nación para hacer uso y abuso de la última gota de petróleo barato en el marco por la disputa por la hegemonía global (Arizmendi, 2005-2006), especialmente de los mayores consumidores de combustibles fósiles: China y Estados Unidos.

Del mismo modo, los países que ha asumido la transición energética han optado por la electromovilidad, el almacenamiento de energía eléctrica en baterías que utilizan minerales, especialmente el litio. Este mineral, por sus propiedades químicas, sin duda se convertirá en el nuevo petróleo del siglo XXI.

Recursos estratégicos y Estado de Excepción en Latinoamérica.

De esta manera, la *crisis de sobreacumulación capitalista*, la *crisis de la hegemonía estadounidense* y el *colapso climático mundial* se entrelazan, generando una relación cada vez más inestable entre violencia y capitalismo. Estas condiciones, similares a las que llevaron al establecimiento del Estado autoritario hitleriano en el siglo pasado, que no representa un mero "accidentes" en el *continuum* de la historia del capitalismo, sino que este surge y desaparece en función de las crisis epocales y la fuerza de la lucha de clases. Es por lo que Luis Arizmendi denomina a esta *tendencia como neautoritaria* (Arizmendi, 2014). América Latina es la región donde se observa con mayor claridad esta ofensiva, especialmente en países con gobiernos progresistas y recursos naturales estratégicos, como Venezuela, con la mayor reserva de petróleo del planeta, y Bolivia, con importantes reservas de gas y la reserva más grande de litio

Esto ha significado una ofensiva de los capitales hegemónicos, especialmente de Estados Unidos, hacia la periferia latinoamericana, utilizando como punta de lanza el dominio *espurio trasnacional* de los recursos naturales mediante la propagación de *estados de excepción*.

Mientras que en el siglo XX se registraron 111 golpes de Estado, lo que representa en promedio uno por año, en lo va del siglo XXI esta cifra asciende a 39, duplicando el promedio de intentos de imponer por "la razón o por la fuerza" (Rosenmann, 2019). Esto se enmarca en un sistema que busca establecer un *estado excepción planetario*, que

permita la “*aprobación de leyes que hagan de la violación de todas las leyes y garantías constitucionales*” (Arizmendi y Beinstein, 2018).

En América Latina, hemos presenciado el intento y consolidación de al menos diez golpes de Estado, incluyendo a países como Venezuela, Bolivia (incluido el de 2019), Ecuador, Honduras, Perú, Haití y Brasil. Estos golpes se caracterizan por ser parte de una nueva ola de golpes de Estado "blandos", que a diferencia de los golpes de Estado "duros" tradicionales, que se basaban en la articulación de los mandos militares con los poderes legislativos, estos nuevos golpes articulan a los *mass media* y *las redes sociales* como cuarto poder con los aparatos electorales-judiciales, y en muchos casos, siguen articulándose con el mando militar y policial, como fue el caso del golpe de Estado contra Evo Morales. Además, las tendencias hacia el Estado de excepción se perciben con mayor claridad en Venezuela, que enfrenta una ofensiva basada en guerra híbrida (guerra económica, bloqueo comercial-financiero y abierta pretensión de invasión militar), que busca desestabilizar al país y convertirlo en un segundo Medio Oriente, desestabilización que sería sin precedentes en nuestra región. Venezuela y Bolivia son ejes estratégicos en el tablero geopolítico mundial, y lo que suceda en estos países en términos políticos y económicos repercutirá en las tendencias globales del capitalismo y la hegemonía mundial.

Venezuela y Bolivia son ejes estratégicos en el tablero geopolítico mundial, lo que suceda política y económicamente en ambos países, repercutirá en las tendencias globales del capitalismo y la hegemonía mundial, de ahí la ofensiva neautoritaria más radical en ambos países.

Estado contrahegemónico y Renta Natural en Bolivia y Venezuela.

La región latinoamericana es el escenario donde se manifiesta con mayor intensidad el choque entre dos tendencias contrapuestas: por un lado, una tendencia neautoritaria que busca imponer formas de *acumulación por desposesión* cada vez más violentas, mediante el establecimiento del *estado de excepción*, en beneficio del *trend de la renta tecnológica*; y por otro lado, un *trend de la renta natural* (Echevería, 2002) impulsado por los *Estados contrahegemónicos* (Arizmendi, 2014) mediante un nuevo anti-imperialismo aliado a sus naciones.

Lejos de ser el “fin de ciclo progresista o un cambio de era” (Svampa, 2017) , que asume de manera historicista la derrota de estos gobiernos como un destino inevitable, lo que realmente está en juego es el choque de dos tendencias que no cesan de confrontarse. A pesar de los embates del neoautoritarismo estadounidense hacia países como Ecuador, Brasil, Paraguay, Argentina y Bolivia, donde el progresismo fue derrotado o puesto en suspenso, aún existen fuerzas que impulsan el regreso de estos proyectos. En este sentido, Bolivia y Venezuela representan los proyectos más radicales de esta contraofensiva, que buscan revertir la tendencia neoautoritaria estadounidense.

Estado contrahegemónico se caracteriza por utilizar la *renta natural* como dispositivo estratégico para desplegar soberanía económica mediante, obteniendo recursos de manera rápida y efectiva para contrarrestar las pérdidas en el mercado mundial. De esta forma, resiste los embates de la *renta tecnológica*¹ y despliega una estrategia que, a diferencia del desarrollismo del siglo pasado, se reconfigura como una renta al servicio de la nación defendiéndola de la sobreexplotación laboral y priorizando la *dimensión histórico-moral* del proceso de reproducción social nacional.

Venezuela y Bolivia han orientado sus proyectos nacionales hacia la conversión de la renta natural en renta nacional, llevando más lejos que cualquier otra nación esta configuración contrahegemónica del *trend de la renta natural* (Echeverría, 2002). Mediante nacionalizaciones estratégicas de sus recursos naturales (petróleo, gas, litio), obtuvieron recursos para impulsar su desarrollo económico y controlar los núcleos de los sectores estratégicos de la reproducción nacional. De esta manera, ambas naciones

¹ Desde la perspectiva de Bolívar Echeverría, se puede destacar que la estrategia de resistencia no debe limitarse a una acción solo desde "abajo", ignorando el uso de la renta natural como dispositivo estratégico para combatir el embate de la renta tecnológica, que se caracteriza por la sobreexplotación y deja de lado a muchos sectores de la población. Los movimientos sociales deben impulsar formas alternativas de desarrollo, en lugar de simplemente desencantarse del desarrollo. La pregunta es: ¿de dónde saldrán los recursos para asumir a la nación? ¿Cómo superar la sobreexplotación y la pobreza? Descartar un desarrollo económico basado en los recursos naturales, como sugiere el discurso "neoextractivista" y su propuesta posdesarrollista, nos lleva a una posición ingenua ante las relaciones de poder tecnológico del capitalismo mundial. Sin recursos tecnológicos ni naturales, ¿cómo contrarrestar el trend de la renta tecnológica? El reto de los movimientos sociales es desplegar proyectos pos-barrocos de modernidad (Arizmendi, 2020), recuperando saberes antiguos, pero sin aceptar ineludiblemente la escasez y por tanto, impulsar proyectos locales de sociedad. Deben articular proyectos de nación basados en desarrollos alternativos, que respeten a la Naturaleza y asuman las necesidades de toda la nación, junto con un nuevo antimperialismo capaz de contrarrestar las relaciones capitalistas de poder mundiales, en otras palabras, plantearse la construcción de una modernidad transcapiatalista.

lograron destinar estos recursos de la renta natural no al servicio del desarrollo del capitalismo, sino más bien al servicio de la reproducción nacional, elevando los niveles de vida de la población y contrarrestando, en cierta medida, la sobreexplotación laboral, un dispositivo estratégico de la renta tecnológica (Echevería, 2002).

Por esta razón, ambos países han sido objeto de esta ofensiva neoautoritaria por parte de las hegemonías mundiales, que buscan acceder espuriamente a sus recursos naturales estratégicos y, además, eliminar definitivamente sus proyectos contrahegemónicos para imponer en su lugar proyectos regresivos de extrema derecha como ha sucedido en Argentina con Milei, Brasil con Bolsonaro y Noboa en Ecuador. Lo suceda en estos países definirá el rumbo histórico del capitalismo mundial y por el contrario, el triunfo histórico de sus proyectos abrirá alternativas para las naciones de la región.

Bibliografía

- Alvater, E. (2014). El capital y el Capitaloceno. *Mundo Siglo XXI No.33 Vol IX*, 5-15.
- Arizmendi, L. (2005-2006). La crisis ambiental mundializada y sus disyuntivas. *Mundo Siglo XXI*, 17-36.
- Arizmendi, L. (2014). Bolívar Echeverría: trascendencia para América Latina. En J. Peña, E. Piñeiro, & L. Arizmendi, *Bolívar Echeverría. Trascendencia e impacto para América Latina en el siglo XXI*. Quito: IAEN.
- Arizmendi, L. (2020). Modernidad barroca y pobreza campesina en el siglo XXI. En J. Boltvinik, & S. A. Mann, *Pobreza y Persistencia campesina en el siglo XXI* (págs. 156-177). Ciudad de México: Siglo XXI.
- Arizmendi, L., & Beinstein, J. (2018). *Tiempos de peligro. Estados de excepción y guerra mundial*. Ciudad de México : Plaza y Valdés.
- Echevería, B. (2002). Renta tecnológica y capitalismo histórico . *Mundo Siglo XXI*.
- Maito, E. E. (2013). La transitoriedad histórica del capital. La tendencia descendente de la tasa de ganancia desde el siglo XIX. *Razon y Revolución no. 26*, 129-159.
- Rosenmann, M. R. (2019). *Por la razón o la fuerza: Historia y memoria de los golpes de Estado, dictaduras y resistencias en América Latina*. Madrid: Siglo XXI.
- Sader, E. (2009). *El nuevo topo: los caminos de la izquierda latinoamericana*. Buenos Aires : Siglo XXI-CLACSO.
- Svampa, M. (2017). *Del cambio de época al fin de ciclo. Gobiernos progresistas, extractivismo y movimientos sociales*. Buenos Aires: Ensayo edhasa.

